

María Jimena Montaña

Lic. En Ciencias Política /Doctoranda en Ciencias Sociales

IDES/CONICET

jmontana@gmail.com

“Reconstruir la trama democrática”

El papel de las revistas y centros de investigación en la articulación de redes intelectuales.

En Argentina, la represión desatada durante el último golpe militar supuso la obturación de espacios académicos públicos y el consiguiente desplazamiento de los científicos sociales e intelectuales que no adherían a la dictadura hacia espacios por fuera del Estado, de las universidades nacionales, de las instituciones oficiales como el CONICET e incluso, del país.

En este contexto, las instituciones privadas de investigación así como los centros e institutos regionales de carácter internacional adquieren gran relevancia, ya que al tiempo que habrán de albergar a aquellos intelectuales desplazados al exilio interno o externo, también contribuirán en la articulación de una red científica de carácter regional. Al concentrar gran parte de la actividad intelectual, estos espacios se constituirán en lugares de reflexión e intercambio de experiencias e ideas permitiendo la circulación y difusión de perspectivas y temas ya sea a través de publicaciones, o bien del desarrollo de grupos de discusión y trabajo.

Sin embargo, advertimos que en la articulación de redes intelectuales de alcance regional o internacional que contribuyeron a la difusión de líneas de actualización y reformulación político-social, el papel de algunas revistas políticas y de ciencias sociales fue central.

De aquí que en lo que respecta a esta ponencia, nuestro propósito será dar cuenta del impacto que tuvo la dinámica entre estos espacios institucionales y una serie de revistas que consideramos relevantes, en el proceso de reconfiguración de las tradiciones político-ideológicas de aquella parte de la izquierda intelectual argentina que exiliada en México, se dedicó a reflexionar sobre la articulación entre socialismo y democracia con el objeto de que la dimensión democrática se constituyera como horizonte necesario y estratégico del socialismo.

Atendiendo a que durante el período estudiado, el grupo de intelectuales socialistas del que nos ocuparemos se encontraba mayormente nucleado en torno a la revista *Controversia*, ésta será nuestra revista de referencia privilegiada. Sin embargo, puesto que su tarea renovadora se inserta en el marco de un conjunto de revistas que también contribuyeron al proceso de recomposición ideológica del medio intelectual, haremos algunas referencias al caso de las revistas *Crítica y Utopía* y *La Revista Mexicana de Sociología*.

En cuanto a los espacios más institucionalizados que aportaron a la circulación de ideas, nuestra mirada se detendrá en el papel desempeñado por los centros CLACSO, FLACSO (sedes Santiago y México) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en esta búsqueda de legitimidad de la perspectiva democrática, en la constitución de nuevos paradigmas y la reformulación de la práctica política de este grupo de intelectuales. La organización de seminarios, jornadas y coloquios realizados desde mediados de los 70 y durante los años 80 en distintos lugares de América Latina y promovidos por Universidades, Centros de investigación y grupos de discusión, probaron ser sumamente productivos para el intercambio, el debate y la reflexión sobre autoritarismo, la democracia, el papel de la izquierda y el Estado en América Latina.

El itinerario reflexivo, autocrítico y renovador del pensamiento político de este grupo de intelectuales, será analizado atendiendo a que tal como ha señalado Altamirano (2006:115), la actividad de los intelectuales se desarrolla en múltiples tramas o contextos. Algunos, como los que establecen el estado o el mercado, son de orden general; otros, son espacios institucionales propios de la intelligentsia como la universidad o los centros académicos; y finalmente, también podemos señalar la existencia de redes de naturaleza más informal en cuanto a sus reglas, cuya existencia es más intermitente y sus límites más imprecisos: comunidades creadas por los intelectuales y que funcionan como su ambiente. Tal es el caso de las revistas.

A fin de ordenar la exposición, en las páginas que siguen nos ocuparemos fundamentalmente del papel jugado por los centros e institutos regionales en la articulación de una red científico-intelectual que a partir del intercambio, el debate y la reflexión se constituirá en un espacio productivo para la circulación de ideas y la renovación intelectual.

La trama institucional: Centros, Institutos y Universidades

Tal como ha sido señalado por Ansaldi (1989), en los años 70 surge una fuerte preocupación por la regionalización de las ciencias sociales a partir de la cual, se produce un período de auge de los centros o institutos de carácter regional y los centros académicos independientes. En el caso de los primeros, algunos adquirirán carácter intergubernamental, mientras que los segundos, serán fundamentalmente instituciones con estatuto privado y aportes ocasionales del Estado o de agencias exteriores a la región.

Unos y otros adquirirán una renovada importancia cuando las dictaduras se instalen en gran parte del Cono Sur reprimiendo organizaciones políticas y sindicales, interviniendo las universidades públicas y desatando el funcionamiento desbocado de una maquinaria de persecución, tortura, desaparición y muerte. De aquí que nos interese recuperar el papel que estas instituciones jugaron para aquellos intelectuales de izquierda que expulsados del país, recalaron en el exilio mexicano.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)¹ junto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana se destacaron por ser los ámbitos en los que los exiliados fueron empleados². En el caso puntual de FLACSO, del mismo modo en que la Sede Santiago servirá de refugio académico para un conjunto de jóvenes investigadores que decidieron quedarse tras el golpe (como es el caso de Enzo Faletto, Angel Flisfisch, Manuel A. Garretón, Tomás Moulián o Norbert Lechner³), constituyéndose en un centro de resistencia intelectual a la dictadura; la sede México, albergará a muchos de los intelectuales argentinos exiliados en el DF tras el golpe del 76, como fue el caso de Juan Carlos Portantiero y José Aricó.

¹ Creada en 1957 por la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales reunida en Río de Janeiro, se constituyó como organismo internacional, intergubernamental, con carácter regional y autónomo (Ansaldi, 1989:37) integrada por países del Caribe y América Latina. Se estableció como su función primordial la promoción de la enseñanza, la investigación y la asistencia técnica en el campo de las Ciencias Sociales con la intención de contribuir al desarrollo de la identidad cultural de la región y la solución de sus principales problemas. Se organizó sobre una estructura que suponía la existencia de sedes, programas y proyectos. Mientras las sedes se establecieron en países miembros, los programas y proyectos podían estar en países que ni siquiera fueran firmantes de acuerdos. Desde 1957 hasta 1973, la Secretaría General tuvo sede en Santiago de Chile¹. Tras el golpe de estado, se mudó a Buenos Aires hasta julio de 1979 fecha en que se traslada a San José de Costa Rica.

² Ver: Yankelevich (2010:37).

³ Para más datos, ver: Lechner (2007:21).

Pero además, y atendiendo al tema específico que nos convoca, en este período las relaciones internacionales entre las sedes México, Argentina y Santiago se verán intensificadas con la colaboración de CLACSO y el apoyo de UNESCO, PNUD y fundaciones como SAREC y Ford. Esta intensidad, se traducirá en una proliferación de jornadas, seminarios y grupos de investigación cuyos resultados serán divulgados a través de libros, artículos de revistas, documentos de trabajo y otras publicaciones.

En tanto red de centros de investigación científico-social, públicos, privados, universitarios, no universitarios, independientes reunidos institucionalmente en una instancia englobante de carácter regional, CLACSO⁴ (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) cumplirá un papel central en el intercambio de información y la coordinación de actividades entre científicos e instituciones de las ciencias sociales.

Organizado sobre la base de Comisiones y Grupos de Trabajo (que luego se estructuran en programas coordinados desde la Secretaría Ejecutiva), el Consejo dio impulso a actividades de reflexión colectiva y de debate sobre las sociedades de la región y sus principales problemas, a través de procedimientos formales e informales que tenían la particularidad de llevarse adelante de manera descentralizada.

El funcionamiento de estas comisiones y grupos, en tanto actividad académica de alcance regional, se sustentó en la realización periódica de Seminarios sobre temas acordados por los propios miembros del grupo o comisión, o bien impulsados por el coordinador, procurándose que participaran de ellos investigadores de las cuatro grandes áreas en las que subdivide la región, a fin de alcanzar luego una rápida difusión de los resultados bajo la forma de libros, documentos de trabajo o números especiales de revistas.

Si bien ha habido muchos Grupos y Comisiones de Trabajo que han llevado adelante de manera notable la tarea de apoyar, fortalecer, impulsar, unificar o coordinar los esfuerzos individuales e institucionales que se desarrollaban en cada país; en esta ocasión, nos interesa destacar el rol jugado por la Comisión de Teoría del Estado y de la Política en el intercambio y el debate de ideas entre intelectuales de diversas tendencias teóricas.

⁴ Creado en 1967 en la sede de la Universidad de los Andes en Bogotá: la constitución de CLACSO, implica la posibilidad de articular por primera vez, en materia de política científica, una red regional con capacidad para definir prioridades de investigación genuinamente latinoamericanas, ocupando así un ámbito hasta entonces reservado a instituciones y organismos extraregionales. Para más datos ver: (Ansaldi, 1989).

A partir de 1978 y a solicitud de Guillermo O'Donnell, Norbert Lechner (FLACSO Chile) se encarga de la coordinación de la Comisión de Estado y Política y crea una red que incluirá por la Argentina a Francisco Delich (Secretario Ejecutivo de CLACSO 1976-1983), José María Aricó y Juan Carlos Portantiero (exiliados en México e incorporados a FLACSO México) y Oscar Landi (exiliado en Brasil); a Regis de Castro Andrade y María Herminia Tavares de Brasil; a Angel Flisfisch de Chile, a Julio Labastida de México y con la victoria del PSOE en España, a Ludolfio Paramio, José María Maravall y Miguel Satrústegui⁵.

Una parte importante de la discusión y difusión de los nuevos paradigmas que asume la intelectualidad de izquierda exiliada en México a partir de la reflexión sobre la democracia, el autoritarismo, el papel de la izquierda y las nuevas tendencias teóricas y políticas del socialismo europeo entre otras, tuvo lugar en seminarios, jornadas y coloquios realizados entre 1978 y 1980 en distintos lugares de América Latina que o bien se encuadraban dentro del trabajo de la mencionada Comisión o más genéricamente, bajo el patrocinio de CLACSO.

Posiblemente, el seminario que más impacto haya tenido en la definición de una nueva agenda intelectual, académica y política en torno a la idea de democracia haya sido la *Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia*. Organizada por CLACSO, entre el 16 y el 20 de Octubre de 1978 en Costa Rica, con el apoyo de UNESCO, PNUD, SAREC y Fundación Ford, tuvo como organizadores académicos a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Francisco Delich y los materiales producidos fueron publicados en los dos primeros números de la Revista *Crítica y Utopía* dirigida por Francisco Delich.

Si bien no caben dudas de que esta conferencia fue central para que las preocupaciones sobre la transición a la democracia alcanzaran impacto internacional⁶,

⁵ Dicha comisión estuvo coordinada primero por Guillermo O'Donnell. Una vez a cargo de Lechner y con la colaboración de la red intelectual conformada en el marco de la Comisión, durante los años ochenta se organizarán tres seminarios que luego serán publicados bajo el formato libro: *¿Qué significa hacer política?* (1982), *¿Qué es realismo en política?* (1987) y *Cultura política y democratización* (1987). Estos encuentros, tenían el propósito de impulsar una nueva manera de pensar y hacer política "al margen de las grandes avenidas" (Lechner, 2007:25).

⁶ El trabajo de Germani presentado en Costa Rica "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", fue el último del autor ya que éste murió al año siguiente. De tal modo, operó como uno de los ejes del debate organizado en su honor en Roma a fines de 1980. El Congreso Internacional sobre los límites de la democracia en honor a Gino Germani, fue realizado en la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali di Roma, con el patrocinio del Centro Gino Germani, del International Sociological Association, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Consiglio Italiano per le Scienze Sociali, el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale, el Instituto de Sociología de la Universidad de

en el caso de los intelectuales de los que nos estamos ocupando, consideramos que la reunión que condensa más acabadamente el clima de innovación y renovación temática, conceptual e interpretativa, fue el Seminario de Morelia de febrero de 1980.

Organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en Morelia Michoacán, el seminario recibió el nombre de “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”⁷. Su propósito, había sido discutir en torno a la validez del concepto de hegemonía en el análisis de las características de las luchas sociales en América Latina partiendo de la reconsideración crítica de las categorías analíticas utilizadas hasta el presente. En palabras de Labastida (1985:10) “se trató de analizar si la temática de la hegemonía ofrece elementos que permitan reunificar, en el campo teóricamente renovado de una teoría de la transición, agregados que en la sociedad se entrecruza, pero que alimentan proyectos de sociedad contradictorios o alternativos”. Las ponencias de este encuentro, fueron luego reunidas por Julio Labastida Martín del Campo en un libro prologado por José Aricó y titulado como el seminario⁸.

La revista como fuente y actor

Si en las páginas precedentes nos hemos ocupado fundamentalmente del papel de los centros e institutos regionales en la tarea de articulación de una red científico-intelectual y en la dinámica de renovación intelectual; en lo que sigue, nos detendremos en el análisis de aquellos contextos de sociabilidad que no poseen estructura y reglas

Harvard y el Instituto di Sociologia dell'Universita degli Studi di Napoli; y el financiamiento de la Fundación Ford, Il Consiglio Nazionale delle ricerche, la Interamerican Foundation y la Libera Universita Internazionale degli Studi Sociali. Todos los trabajos serán compilados bajo el mismo nombre del congreso “Los límites de la democracia” en dos volúmenes publicados por CLACSO en 1985. Entre otros, se destacan los trabajos de autores tales como Norberto Bobbio, Albert Hirschman, Perry Anderson, Seymour Lipset, Torcuato Di Tella, Fernando Henrique Cardoso, Philippe Schmitter, Guillermo O'Donnell, Jorge Graciarena y Francisco Delich, donde se encaran específicamente una reflexión dialogada sobre los resultados democráticos y autoritarios de los procesos revolucionarios; el aporte de la modernidad y de la tradición a la génesis de los movimientos autoritarios; la vulnerabilidad de la democracia en las sociedades avanzadas y los procesos de modernización y la persistencia del autoritarismo en América Latina.

⁷ Sus participantes fueron: José Aricó, Ernesto Laclau, Liliana de Riz, Emilio de Ípola, Rafael Loyola, Carlos Martínez Assad, Norbert Lechner, Carlos Pereyra, Chantal Mouffe, Jordi Borja, Ludolfo Paramio, Jorge Reverte, Luis Maira, Fernando Fajnzylber, Sergio Zermeño, Juan Carlos Portantiero, Jorge Béjar, Fernando Petkoff, Julio Cotler, Manuel Antonio Garretón, Fernando Henrique Cardoso, Regis de Castro Andrade, René Antonio Mayorga, Edelberto Torres-Rivas, Pablo González Casanova, Rolando Cordera y Francisco Delich

⁸ Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) (1985). *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores.

institucionales como la universidad o las academias, de los cuales las revistas son el ejemplo más claro.

Las revistas, en tanto espacios donde los intelectuales intercambian ideas y someten a prueba las propias, permiten seguir las batallas libradas dentro de la propia comunidad intelectual. Por las amistades que se tejen, las solidaridades que se refuerzan, las exclusiones que allí se manifiestan (Prochasson, 1992: 444; Altamirano, 1996:126) son sumamente útiles no sólo para comprender el funcionamiento de una sociedad intelectual, sino también para analizar la circulación de ideas y los modos en que estas son recepcionadas.

Tomando el ejemplo de las revistas *Crítica & Utopía* y la *Revista Mexicana de Sociología*, podemos señalar que al discutir y publicar múltiples artículos y ponencias presentadas en las Jornadas y Conferencias a las que nos hemos referido; éstas se constituyen en cajas de resonancia de las discusiones más significativas del período permitiéndonos ver en sus páginas los procesos de re-posicionamiento, reestructuración y renovación parcial o total de las tradiciones ideológico-políticas de un amplio sector de la izquierda latinoamericana.

Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales vio su primer número en Buenos Aires, 1979. Se trató de una publicación privada dirigida por Delich, pero estrechamente ligada a los científicos sociales que conformaban las Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO⁹. Tal como hemos señalado en el apartado anterior, en sus dos primeros números fueron publicadas las ponencias presentadas en la Conferencia “Las condiciones sociales de la democracia” junto con textos de apoyo que tenían la finalidad de contribuir a una mejor comprensión de referentes implícitos y explícitos de algunos artículos y enriquecer la discusión abierta por nuevas lecturas de textos antiguos que revestían actualidad. Del mismo modo, el correo de lectores inaugurado en el número 2, se proponía impulsar el ámbito de discusión en un plano directo y circunstancial. Los números subsiguientes, continuarán con esta estrategia de recoger trabajos presentados en el marco de conferencias. A modo de ejemplo, podemos señalar que el N° 4, estará compuesto por varias de las presentaciones de la Segunda Conferencia Regional de CLACSO, dedicada al análisis de las estrategias de desarrollo

⁹ Ver: (Camou, 2007:34).

económico y los procesos de democratización en América Latina realizada en diciembre de 1979 en Río de Janeiro.

Por su parte, en la *Revista Mexicana de Sociología* (1939-1999), editada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y dirigida por Julio Labastida Martín del Campo en el período que estamos estudiando, también se puede advertir la preeminencia de la democracia como tema y la publicación de artículos elaborados en el marco de encuentros internacionales. A modo de ejemplo, en el N°2, año XLIII/VOL.XLIII de Abril-Junio de 1981, bajo el título “La democracia en América Latina” se publican algunas de las principales ponencias del XIII Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS.

Si bien no es nuestra intención realizar un análisis pormenorizado de estos proyectos editoriales, consideramos que el estudio de estos espacios dinámicos de circulación e intersección de discursos, nos permitiría dar cuenta del contexto más amplio en que los intelectuales vinculados a la revista *Controversia* encararon el proceso de relectura de sus experiencias políticas pasadas y la renovación de sus paradigmas interpretativos.

Tres años después del golpe militar, un grupo de escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda, agrupados en torno a la revista *Controversia para el examen de la realidad* (1979-1981)¹⁰ dieron curso a la propuesta de llevar adelante un profundo debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. La tarea a la que se abocaron estos intelectuales, implicaba –centralmente– reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político, así como las posiciones asumidas durante los años anteriores en tanto condición indispensable para reconstruir una teoría y práctica política que diera cuenta de las transformaciones que se estaban produciendo en la Argentina y en el mundo. De aquí que junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos de los temas centrales que marcaban el perfil de la revista fueron: “la discusión sobre la ‘izquierda’ y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la ‘crisis del marxismo’, el debate sobre la ‘cuestión democrática’, en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre

¹⁰ *Controversia*, publicó 13 números entre 1979 y 1981. Su director fue Jorge Tula y el Consejo de Redacción estuvo integrado por José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Óscar Terán; incorporándose Carlos Abalo a partir del N°7.

peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo” (Burgos, 2004:286).

En Julio de 1980 y como segundo momento de reflexión, se constituye el Grupo de Discusión Socialista¹¹ con el objetivo de confrontar crítica y democráticamente los problemas que las diversas instancias de construcción del socialismo, planteaban en Argentina y el mundo¹².

A nuestro entender, los debates plasmados en las páginas de *Controversia* constituyen la expresión más acabada de la relectura de experiencias políticas y de los desplazamientos conceptuales y políticos que se enlazaron con una apertura intelectual que suponía no sólo la confrontación con autores considerados como externos al pensamiento de izquierda de la época, sino también con viejos autores a los que se les formulaban nuevas preguntas.

A modo de conclusión: “trazando mapas”

A grandes rasgos, podríamos decir que el interrogante que ha vertebrado este trabajo es aquel que se pregunta por cómo incide la circulación de ideas a nivel regional en la dinámica de renovación intelectual; y subsidiariamente, cuáles han sido los ejes en torno a los que se renovaron las tradiciones político-ideológicas.

¹¹ El anuncio de su creación y composición así como la publicación de su declaración constitutiva aparecen en el N°8 de la Revista *Controversia* publicado en Septiembre de 1980, p.31.

¹² Este clima de ideas, continuó expandiéndose una vez regresados a Buenos Aires con la creación del Club de Cultura Socialista (1984) y la revista *La Ciudad Futura* (1986). El Club de Cultura Socialista (CCS) se funda en Julio de 1984 como resultado de la convergencia entre el grupo de intelectuales pertenecientes a la revista *Punto de Vista* y aquellos que durante el exilio mexicano habían formado parte de la revista *Controversia* y el Grupo de Discusión Socialista (GDS), constituyéndose durante los años de la transición en el lugar de debate de las problemáticas dentro de la izquierda. Cabe señalar, que si bien suele pensarse al CCS como una profundización y ampliación del GDS, existió una diferencia sustantiva entre uno y otro grupo. A saber: que en el CCS no existió nunca un componente peronista o filo peronista. Por su parte, *La Ciudad Futura, Revista de Cultura Socialista* hizo su aparición en agosto de 1986 sacando de manera continua 49 números hasta la primavera de 1998. Tras una interrupción de 3 años, su publicación es retomada en la primavera de 2001 hasta el otoño de 2004, año en que la revista deja de salir definitivamente. Dirigida por José María Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula, se inscribió en la línea del proyecto de *Pasado y Presente* (1963-1965) y *Controversia* (1979-1981) y se posicionó en el espacio político-cultural como una revista que procuraba impulsar y acompañar la conformación de una identidad de izquierda en la Argentina que al tiempo que se ocupara del desarrollo de la idea democrática, re-interrogase la relación entre liberalismo y socialismo. Sin embargo, aún cuando los principales referentes del grupo de intelectuales nucleados en torno a *La Ciudad Futura*, pertenecen al antiguo círculo del grupo de *Pasado y Presente* y ello representa una continuidad que subsiste veladamente en ciertas ideas, estilos, prácticas y afinidades; coincidimos con Crespo (2009) en que la experiencia del grupo *Pasado Presente* como forma destacada de la “nueva izquierda” revolucionaria surgida en la década de 1960, se cierra en cuanto tal en 1984.

Respecto de esta segunda pregunta (que aunque no explicitada, sobrevoló la exposición) diremos muy sintéticamente, que la experiencia de renovación del pensamiento político que venimos analizando estuvo articulada en torno a dos ejes centrales. Por un lado, la búsqueda de legitimidad de la perspectiva democrática; y por el otro, la elaboración de nuevos paradigmas interpretativos.

En cuanto al primer eje, la experiencia de regímenes autoritarios en gran parte de la región había abierto en las izquierdas del Cono Sur una serie de debates teórico-ideológicos en torno al tema de la democracia, que implicaban la reforma de sus identidades y asociado a ello, una reconsideración sobre la relación entre socialismo y democracia¹³. En el segundo, los fenómenos de autoritarismo y burocratización presentes en las sociedades socialistas y la llamada “crisis del marxismo”, llevarán a una reactualización de teórica asentada sobre una fuerte crítica al determinismo economicista y una resignificación de la política a partir de una lectura novedosa de Lenin y una apuesta fuerte por Gramsci.

Ahora bien, volviendo sobre nuestra inquietud inicial, creemos que difícilmente puedan haber dudas respecto del carácter colectivo del proceso de renovación intelectual de gran parte de la izquierda latinoamericana, más allá de las especificidades de cada caso. En este sentido, la observación de estructuras o redes de sociabilidad y la reconstrucción de trayectorias intelectuales no ha tenido otro objetivo más que tratar de reconstruir la densa trama de relaciones¹⁴ que dieron cuerpo al complejo fenómeno de transformación del pensamiento político.

¹³ Desde ya, esto no implica desconocer que la democracia no era un término ajeno al vocabulario de izquierda; pero la diferencia residirá en la forma en que éste será utilizado: “tradicionalmente su utilización en nuestro quehacer político era instrumental; mucho más una táctica que un objetivo. Al cabo, el socialismo era, en sí mismo, la democracia (...). Al entender a la democracia como *valor universal* (...) la abstracta separación, tantas veces utilizada entre “democracia formal” y “democracia real” (la primera, capitalista; la segunda, la socialista) perdía su rigidez”. Portantiero (1988:8). En este mismo sentido, aún cuando el tema de la relación entre el socialismo y la democracia tampoco representaba una novedad en la tradición socialista¹³ ya que de hecho, el asunto había ocupado el centro del debate de la Segunda Internacional y dos tradiciones, la socialdemócrata y la comunista, se congelarían desde entonces como propuestas de la realización del socialismo a partir de definiciones diferentes sobre la democracia y sobre su articulación con la transformación socialista; el cambio en la forma en que se entendía el término democracia, alteraba y replanteaba la relación.

¹⁴ Trama que se teje a partir de la participación en reuniones científicas, en los grupos de discusión, la pertenencia a centros de investigación, la alta circulación de autores entre las revistas, los préstamos de artículos o de traducciones que son recogidas por múltiples revistas, las publicaciones colectivas sobre temáticas en discusión (sirva de ejemplo, el caso del libro *Estado y política en América Latina* compilado por Norbert Lechner en 1981 con la finalidad de estimular la reflexión colectiva sobre el tema), etc.

De aquí que nuestra reflexión haya procurado centrarse en el análisis de la estructuración del medio intelectual, su compleja constitución y su modo de funcionamiento, atendiendo a factores a la vez institucionales, políticos y de afinidades. En suma, hemos tratado de trazar la cartografía del campo intelectual atendiendo al modo en que circularon y se difundieron los nuevos temas y perspectivas que fueron tejiendo “la trama democrática”.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz (1993). *Literatura y Sociedad*, “Pierre Bourdieu: Habitus y Proyecto creador”, Buenos Aires: Edicial.
- Altamirano, Carlos (2006). *Intelectuales, Notas de Investigación*. Bogotá: Ed. Norma.
- Altamirano, Carlos (dir.)(2008). *Historia de los Intelectuales en América Latina. I. La ciudad Letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz.
- Aricó, José (1979). “La crisis del marxismo” en *Controversia*, N°1.
- Aricó, José (1980). “Ni cinismo ni utopía” en *Controversia*, N° 9-10.
- Barros, Robert (1987). “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina” en *Cuadernos Políticos*, N°52.
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI de Argentina Editores.
- Camou, Antonio (2007). *Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina*. En Camou, Antonio; Tortti, María Cristina; Viguera, Aníbal (coords.)(2007). *La Argentina democrática. Los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Crespo, Horacio (2009). “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”. En: Hilb, Claudia (comp.). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Portantiero, Juan Carlos (1988). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Labastida Martín del Campo, Julio (coord.) (1985). *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lechner, Norbert (2007). *Obras escogidas 2*. Santiago: LOM.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.

Lesgart, Cecilia (2004). Itinerarios conceptuales hacia la democracia .Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano. En Devoto. F – Pagano. N. *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.

Ory, Pascal; Sirinelli, J. François (2007). *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: PUV.

Yankelevich, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El colegio de México.

en países como el nuestro, los campos no son totalmente autónomos ya que están atravesados por tensiones generadas en otros campos -particularmente el de la política; coincidimos con Silvia Sigal (2002: 16) en que esas distorsiones son los “lugares privilegiados de constitución de los intelectuales como tales, es decir, como mediadores entre las instancias que la autonomización de los campos separa. En este sentido, la experiencia argentina sugiere que una menor autonomía del campo cultural respecto del político puede ser signo del fortalecimiento del papel del intelectual”.